

Lo que más me gusta de estar en casa

Cuando me dijeron que no podíamos salir durante un tiempo a la calle, lo primero que pensé fue que me iba a explotar el cerebro. Por otro lado, me alegré, no tendría que ir al cole. Pero, llegó otra noticia, los profesores mandarían tareas, me explotó doblemente el cerebro.

Mi madre nos creó un horario. ¡Qué injusto, pero esto no eran vacaciones! Mi cerebro volvió a explotar triplemente más fuerte.

Pasaron los días y lo que les voy a contar, no lo van a creer, ni se me podía pasar por lo poco que quedaba de mi cerebro, sí ese, el que ya ha explotado varias veces.

Resultó que fue guay, ¡alucina pepinillo!

Mi casa se convirtió en el mejor cole, aunque había que madrugar, no teníamos prisa para salir de casa, así que la rutina de mañana transcurría tranquila. Hacíamos las tareas, que eran super fáciles, como para infantil, básicamente. Sólo el profe de inglés se volvió loco con tantas fichas, pero bueno, ya estaba loco antes de esto. Para comer desgraciadamente siempre había potaje, ¡puaggg!, hasta ya me gusta. Por la tarde, nuestra casa se convertía en un auténtico gimnasio. También leíamos, hacíamos puzles, dibujos, manualidades, inventos, la Nintendo se convirtió en una compañera más, mensajeaba con mis amigas, cocinamos con resultados que mejor no describo, aprendí tareas del hogar e incluso rediseñé mi cuarto.

Después de la cita de aplausos en la ventana y cenar todos juntos, nos esperaba una buena peli seleccionada por papá. Cansados, nos preparamos para ir a dormir con la sensación de que mañana sería otro gran día en familia.

Ah, y sigo sin tener respuesta a esta pregunta, ¿por qué hay gente que come sopa de murciélago? ¿Eso no está asqueroso? ¡Puaggg!